

# Córdoba según Al-Himyari

---

El año 1938 ha sido publicado en Leiden el texto árabe y la traducción francesa del libro de Ibn Abd Al-Munim Al-Himyari, titulado «Kitab ar-rawd al-mitar fi habar al-aktar», por el profesor de la Sorbona, el eminente arabista y correspondiente de nuestra Real Academia de Córdoba, E. Levy-Provencal, († 23 marzo 1956).

Según manuscritos hallados en bibliotecas particulares de Fez Mequinez y Salé, y otro traído de Tombuctú, ha podido el profesor francés rehacer el texto del cual ha traducido los más importantes capítulos bajo el título «La Peninsule Iberique au Moyen Age», según Al-Himyari. Lo subtitula texto árabe de noticias relativas a España y Portugal y sudoeste de Francia, publicado con una introducción, un repertorio analítico, una traducción anotada, un glosario y un mapa.

Según este comentarista y traductor, bajo el conocido nombre de Al-Himyari deben existir dos escritores, uno del siglo VII u VIII de la Hégira y un descendiente de éste, más o menos directo, que amplía y retoca el primer texto en la segunda mitad del siglo IX, cuyo texto es el llegado a nuestros días. Según Hachi Jalifa este segundo Himyari muere el año 900 (1494-95 de C.).

En cuanto a la patria del autor, aunque una copia dice que la obra se terminó en Djedda, el puerto de Arabia para La Meca, opina Levy que ello debió ser accidental, acaso con motivo de la peregrinación, porque lo cree seguramente occidental y señala que este nombre y familia son propios de Ceuta.

Las fuentes de las cuales Al-Himyari se ha valido son seguramente Al-Bakri y Al-Edrisi, y además su obra no es de gran valía, pero es una aportación útil y confirma la obra de otros autores, principalmente de los señalados.

Siguiendo un orden alfabético describe las principales ciudades de la Península, entre las cuales, para vulgarizar su estudio, nosotros traducimos las referentes a Córdoba y su reino, reduciendo el aparato bibliográfico, que se puede consultar en el original.

## CÓRDOBA. Kurtuba. (1)

Es la capital de Al Andalus (España), metrópoli entre sus ciudades y la que fué asiento del califato de los Omeyas. Los monumentos que éstos levantaron están todavía visibles. Los fastos de Córdoba y los títulos de gloria de estos califas son demasiado conocidos para que se hable aquí de ello.

Sus habitantes son los más notables del país y se distinguen entre la población musulmana de la Península; tienen fama por la solidez de su fe, el origen honrado de sus fortunas, el buen aspecto de sus vestidos y sus monturas, la elevación de sus sentimientos y la excelencia de sus caracteres. Esta ciudad ha contado en ella los sabios más ilustres y los aristócratas más distinguidos. Sus comerciantes son acomodados y tienen considerables fortunas.

El conjunto de la aglomeración cordobesa se compone de cinco villas unidas, cada una de las cuales posee un recinto amurallado que la separa de la vecina. Cada una de estas villas encierra número suficiente de baños públicos, mercados, posadas y locales industriales de todas clases. La longitud del total de Oeste a Este, es de tres millas, y su anchura en el espacio comprendido entre la Puerta del Puente (bab al-kantara) y la Puerta de los Judíos (bab al-yehud), que se encuentra al Norte, es de una milla.

Córdoba está situada al pie de un monte desde el cual se descubre todo su panorama y que se llama el Yebal al-Arus (el monte de la desposada o de la novia). En la parte central de su conjunto urbano se halla la Puerta del Puente.

Córdoba tiene su célebre mezquita aljama, de renombre universal, que constituye uno de los más hermosos monumentos del mundo, por su amplia superficie, la perfección de su plan, la riqueza de su ornamentación y la solidez de su construcción. Los califas meruanidas pusieron toda su atención en la conservación de este edificio y emprendieron ampliaciones sucesivas tan armónicas que formaron un conjunto monumental rayano en la perfección, de tal modo que la mirada no puede abarcar todos los detalles y la descripción de sus bellezas se convierte en tarea poco menos que imposible. Esta mezquita no tiene semejante entre los musulmanes tanto por su ornamentación, como por su longitud y anchura.

El largo de la mezquita es de cien pasos (ba) y su anchura de ochenta. Una mitad del edificio está cubierta (musakkaf), y la otra que constituye el patio (sahn o zaguan) está a cielo abierto. Diez y nueve filas de arcadas sostienen la parte cubierta. El total de columnas en el interior de la sala es de mil, en cuyo número figuran además de las columnas que sostienen las naves, las de las cúpulas, grandes y pequeñas, y las columnas de la gran kibla y de las partes contiguas. El interior contiene ciento trece lámparas (turaiya) de alumbrado, las mayores soportan mil lamparillas (misbah) y las pequeñas solamente doce.

El techo está constituido por tableros (samawat) de madera clavados en las vigas de la techumbre. Toda la madera empleada en esta mezquita aljama es de pino de Tortosa. Cada viga de la armadura (gaiza) tiene de alto un buen empan, por un ancho de un empan menos tres dedos. Todas tienen una longitud de treinta y siete empan. El intervalo entre ellas corresponde al espesor (gilaz) de una viga. En cuanto a los tableros citados forman una plancha (musatta-ha) cuyos elementos de decoración son simétricos y afectan formas hexagonales (musaddas) o poligonales de elementos curvilíneos (mu'arrabi) cruzándose unos con otros (san'at al-fass) o son concéntricos. Las pinturas que ofrecen son distintas unas de otras y cada tablero forma un conjunto bastándose a si propio por su bella ordenación y elegante policromía, obtenida con pinturas de rojo cinabrio, blanco de cerusa, azul lápiz, bermellón, verde gris y negro de antimonio. Estos tableros embargan la mirada y suscitan la admiración por la perfección de su decorado y variada combinación de colores.

La anchura de cada nave de la sala cubierta es de treinta y tres empan. Entre cada columna de la misma nave hay un intervalo de quince empan. Todas las columnas están provistas de su capitel (ra's) de mármol y de una base (kaida) de mármol.

Sobre cada dos columnas se eleva un arco admirable que descansa sobre los correspondientes capiteles, el cual está sobremontado por otro arco que se apoya en fuertes pilares de piedra tallada. Todas estas dobles series de arcos, son de piedra trabada con cal y yeso. En sus caras han sido aplicadas, en número de seis por arco, dovelas de ladrillo (lagur), que dan vuelta a las cuatro caras, con ligero saliente y en disposición simétrica, revestidos de pintura de ocre. En el techo el intervalo entre cada dos de estos dobles arcos está cubierto por uno de los tableros antes descritos. Inmediatamente por bajo del borde de cada tablero se extiende un friso (izar) de madera en el que están inscritos versículos del Corán.

Esta mezquita aljama tiene una kibla tan hermosa que parece imposible intentar su descripción, puesto que su ordenación arquitectural y su elegancia sobrepasan toda imaginación. Allí se encuentran los paneles de mosaico (fusai-fisa) formados de cubitos dorados y policromados que fueron enviados a Abderrahman (III) an-Nasir li-dini'llah por el emperador de Constantinopla la grande. El frente del mihrab está sobremontado por una serie de siete arcos sostenidos por columnas cuya altura es mayor de una braza (kama).

Estos arcos han sido decorados a la manera de los godos (Kut); ni los musulmanes ni los griegos (Rum) hubiesen sido capaces de construirlos en estilo tan artístico y delicado. Sobremontando toda esta fachada se encuentran dos frisos epigráficos en cubos de mosaico dorado sobre un fondo (ard) de vidrio azul fuerte, que encuadran dos miharabs secundarios a una parte y a otra del mihrab principal.

Por bajo de la serie de arcos se extienden otras dos inscripciones cuyos caracteres se destacan en mosaico dorado sobre fondo azul fuerte. El mismo frente del mihrab está igualmente cubierto de numerosos decorados y motivos esculpidos. Las dos jambas de su arco son cuatro columnas, dos verdes y dos gris amanzanado, de un inestimable valor. El interior de la capilla está cubierto por una cúpula (hassa) y de un solo bloque de mármol, cubierto de decoración reticulada (masbuka) y dos acanaladuras (mahfura) con ricos revestimientos de vivos colores, oro, azul y otras tintas. Ante el frente del mihrab hay reservado un espacio vacío que cierra una balaustrada de madera artísticamente labrada con variados motivos decorativos.

A la derecha del mihrab se levanta el púlpito (minbar) de una labor sin igual en todo el universo. Es de ébano, boj y sándalo. Fueron precisos, según cuentan los anales de la dinastía omeya, siete años completos para ejecutar la obra de carpintería y decorado, en cuya tarea se emplearon seis maestros además de los obreros a sus órdenes, cada uno de cuyos maestros ganaba un jornal diario de medio mizcal muhamadí.

A la izquierda del mihrab se abre una estancia en la que se guardan piezas de mobiliario, los bolos de oro y plata de los candelabros y el todo destinado a la iluminación anual de la gran mezquita con velas, la noche del 27 ramadán. En este almacén se guarda además un ejemplar del Corán de tal peso que se necesitan dos hombres para transportarlo, en el cual se han inserto cuatro hojas del Corán que Utman ben Affan—que Alláh lo guarde—escribió con su propia mano y en el que se ve una gota de su propia sangre. Se saca este Corán de su alojamiento, los viernes por la mañana, y está al cuidado de dos funcionarios dedicados al servicio de la mezquita, a los que precede otro con un cirio en la mano. Este Corán está guardado en un estuche artísticamente labrado y con espléndida decoración. Cuando es sacado a la sala de oración se le coloca so-



bre un pupitre, y cuando el imám lee la mitad de un hizb, se le vuelve a guardar en el mismo sitio.

A la derecha del mihrab y del minbar, se abre una puerta que conduce al corredor (sabat) que existe entre los dos muros, interior y exterior, de la fachada sur de la mezquita y que conduce directamente al palacio califal, en cuyo corredor hay ocho puertas, cuatro de las cuales se cierran desde el palacio y cuatro desde la mezquita.

La mezquita aljama tiene veinte puertas, forradas de planchas de bronce sobre las cuales hay adornos en forma de estrellas fijas en el mismo metal. Cada puerta tiene en cada hoja un anillo-llamador bellamente trabajado. Los vanos del muro exterior de la mezquita están recuadrados con motivos de mosaico policromo obtenidos con ladrillo rojo incrustado (mahkuk) y decoración de dibujos variados y motivos sabios como palmetas y esgrafiados (taryis y sudural-buzart).

Colocadas en alto en los muros y en todo su circuito, con objeto de repartir la luminosidad del día en la sala cubierta, hay celosías (muttaka'at) de mármol, de una altura de cuatro empans por una braza de anchura y cuatro dedos de espesor. Estas celosías son de trazado geométrico, octogonales o hexagonales, y están recortadas y labradas al aire con motivos diferentes para cada una.

En su parte Norte tiene la mezquita un minarete de notable arte y proporciones grandiosas y forma y plan raros. Su altura sobre el suelo es de cien codos del tipo rachachi (su valoración actual es de 47 ctms.), de los cuales hay ochenta hasta la meseta del muezín y los veinte restantes hasta la cima. Se sube a esta torre por dos escaleras adosadas, una al Este y otra al Oeste, dispuestas de tal modo que si dos personas suben al minarete cada una por una escalera, se separan abajo y no se encuentran hasta alcanzar la meseta. Los frentes de este alminar están revestidos de arriba abajo de piedra caliza decorada con labrados geométricos, frisos epigráficos y mosaico policromo. En las cuatro caras en redor del alminar hay dos filas de arcos de herradura (da'ira) apoyados en columnas de mármol, el número de las cuales, grandes y pequeñas, tanto interiores como exteriores, es de trescientas. Sobre la meseta se levanta un segundo cuerpo que forma una habitación abierta en cuatro puertas con arcada (mu'allaka), en la cual pasan la noche dos almuédanos. La mezquita tiene dieciseis almuédanos, de los cuales hay un turno diario de dos para el servicio. Esta habitación está cubierta de una cúpula (kubba) coronada por cinco bolas superpuestas, tres de oro

y dos de plata, y rematadas por un tallo de hojas lanceoladas de azucena (awrak susaniya) de metal. La mayor de dichas bolas podría contener sesenta ritl de aceite.

La mezquita tiene sesenta personas dedicadas a su completo servicio, bajo las órdenes de un jefe de personal encargado de vigilarlas.

He aquí una descripción de Muhamad ben Muhamad ben Idris:

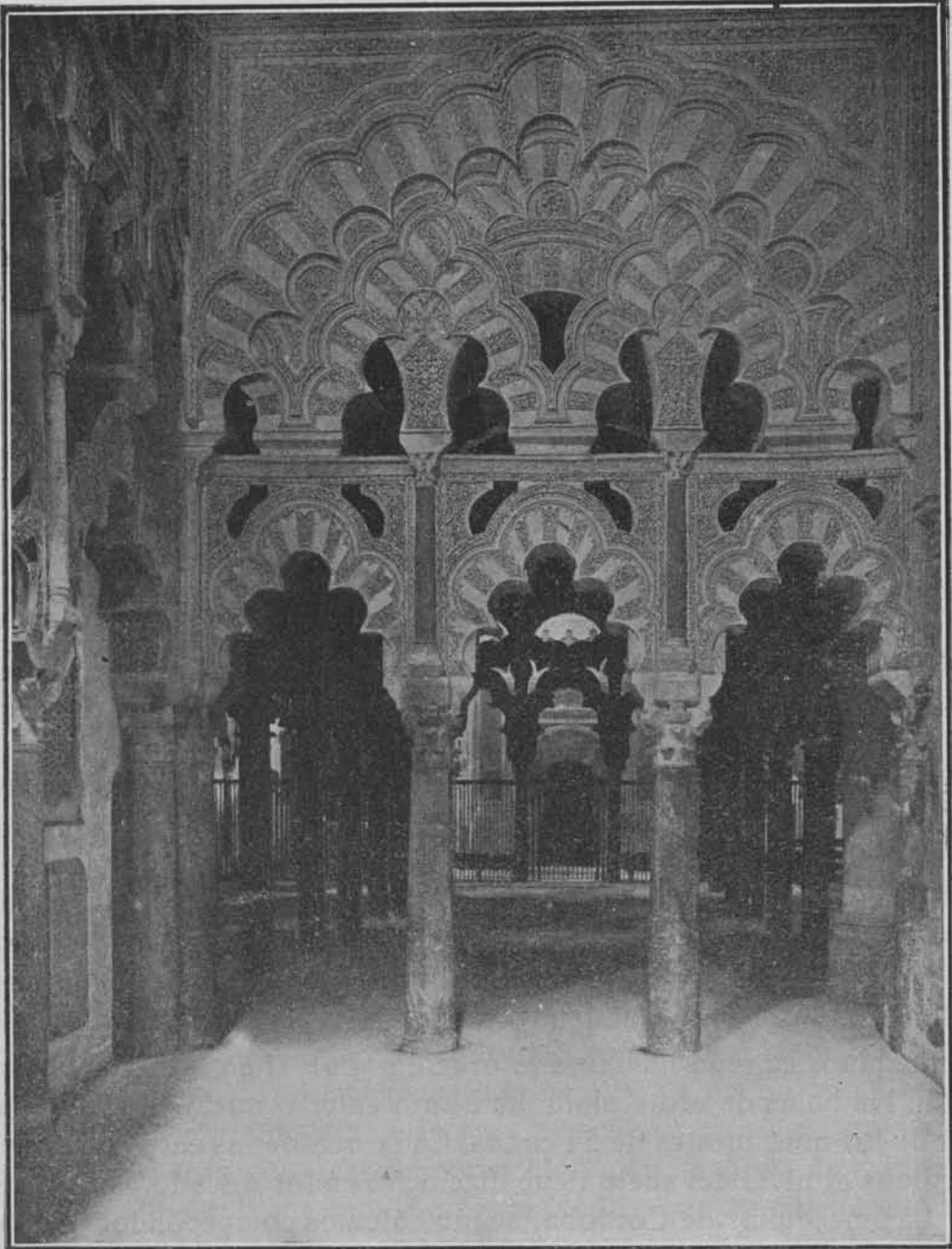
Córdoba está situada a la orilla de un gran río atravesado por un largo puente de imponente construcción y del más alto valor. Este puente está situado al Sur y en las proximidades de la mezquita aljama, con la cual forma casi un conjunto arquitectónico. Se ha dicho (la frase es atribuida a Ibn Haiyan y figura textualmente en Makkari): Por orden de Umar ben Abdelazis se levantó sobre el río de Córdoba el dique (gisr) monumental que no tiene igual en el mundo. Fué el mismo soberano quien quitó la jurisdicción de al-Andalus al gobernador de Ifriquia y nombró un gobernador (emir) dependiente directamente de él. Desde entonces el reparto del botín se hizo bajo las órdenes de este gobernador local.

Se ha dicho que la traducción del nombre de Córdoba en la lengua de los godos era Kurduba, que significa en su lengua «los corazones (corda) diversos». También se ha dicho que Córdoba significa «corre (curre) a habitarla».

El perímetro de la ciudad de Córdoba considerada en su conjunto es de treinta mil codos. Entre sus puertas se pueden citar la Puerta del Puente (bab-al-kantara) que se halla al sur y hay que franquearla para tomar el puente que atraviesa el Guadalquivir; la Puerta Nueva (bab al gadid) que se encuentra al Este; la Puerta de Amír (bab Amir) que se halla al Noroeste, etc. El palacio (alcázar) de Córdoba está al occidente de la ciudad y el terreno que ocupa se extiende hasta la muralla meridional y occidental. La gran mezquita se levanta frente al alcázar, al Este. Ambos edificios se comunican por un pasadizo alto (sabat), bajo el cual se pasa cuando se sigue la calle grande (al-mahagga al-uzmá) entre la mezquita y el alcázar en dirección de la Puerta del Puente.

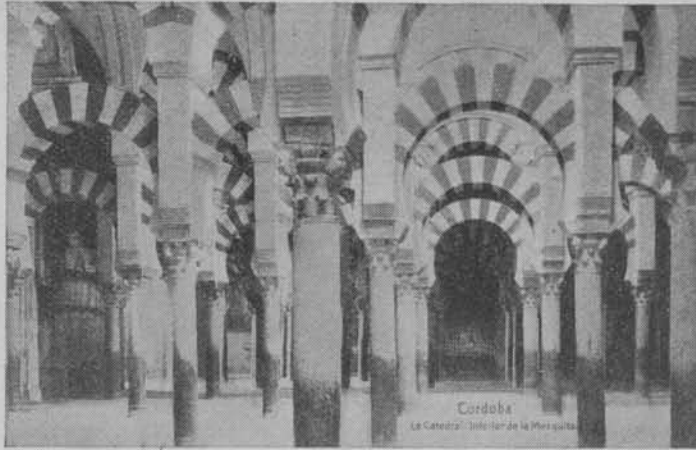
La longitud de las naves de la mezquita aljama, en su parte cubierta, de Sur a Norte, antes de la ampliación, era de doscientos veinticinco codos, y su anchura, del Oeste, de ciento cincuenta. Cuando Alhaquem II amplió por la parte del Sur, añadió ciento cinco codos, lo que elevó la longitud total a 330 codos. Muhamad ben Abi Amir (Almanzor), amplió por orden de Hisam II ben Alha-

quen, la mezquita hacia el Este, ensanchándola en ochenta codos, lo que subió la anchura de la mezquita a 230 codos. El número de naves en tiempos de Alhaquem II era de once, teniendo la nave cen-



tral una anchura de dieciseis codos, las dos naves inmediatas al Este y las otras dos por el Oeste una anchura de catorce codos, y las diez naves restantes once codos de ancho. La ampliación lateral

de Muhamad ben Abi Amir se hizo construyendo ocho nuevas naves, cada una con anchura de diez codos. El patio (sahn) tiene de ancho, de Este a Oeste, ciento veintiocho codos, y su fondo de Norte a Sur es de ciento cinco codos. El ancho de las galerías (sakaif) que rodean el patio es de diez codos. La superficie del edificio, por consi-



guiente, es de 33,150 (sic) codos cuadrados. La mezquita aljama tiene nueve puertas: tres se abren al patio, al Oeste, Este y Norte; cuatro sobre las naves laterales, dos al Oeste y dos al Este, y por último, dos puertas dan directamente acceso a las logias (makasir) reservadas a las mujeres en las galerías. El total de columnas utilizadas en todo el edificio es de 1,293, todas de mármol. Las cúpulas que cubren la maksura de la mezquita están doradas e igualmente el frente del mihrab y sus muros laterales: el oro está aplicado en los intersticios de los cubos de mosaico. Las lámparas de la maksura son de plata pura. La altura del minarete que fué construído por Abderrahman III ben Muhamad es hoy de 73 codos hasta la meseta de la bóveda calada (al-kubba al-mufataha) alrededor de la cual dan vuelta los almuédanos cuando llaman a la oración. Por cima de esta bóveda están las bolas de oro y plata. La altura entre el suelo y la plataforma de los muecines es de 54 codos. Cada una de las caras exteriores medidas al nivel del suelo tiene dieciocho codos de lado.

Las mezquitas de Córdoba, según cálculos comprobados eran en número de cuatrocientas noventa y una.

El territorio de Córdoba linda al Oeste con el de Sevilla. Al Norte se extiende en una profundidad de sesenta millas. Al Este vá a unirse con el de Jaén. En resumen, esta ciudad era la metrópoli del país y



la más hermosa joya de España (al-Andalus). Entre su población hay muchos y ecumbrados personajes notables por su situación económica o sus diversos méritos, como soberanos, sabios, santos, juriconsultos y otros. Gozaron de los beneficios que Alláh poderoso y grande tuvo a bien concederles por todo el tiempo que la fortuna de Córdoba estuvo fuera de todo alcance. Pero, después, «las calamidades la abatieron y los golpes de la desdicha la destrozaron, las desgracias y las desventuras se sucedieron sobre ella y solo conservó un reducido número de habitantes, apesar del prestigio de su nombre y la magnificencia de su pasado».

El puente de Córdoba sobrepasa cualquier otro en hermosura y



solidez Los arcos son diecisiete, separados uno de otro por un intervalo de cincuenta empans, y cada uno tiene cincuenta empans de anchura, teniendo a cada lado pretils de la altura de un hombre. La altura del puente a partir del tablero hasta el nivel más bajo de aguas en tiempo de sequía es de treinta codos, y en las inundaciones llega el agua casi a la altura de la cumbre de los arcos. A cada lado del puente y más en bajo hay un arrecife cuyo objeto es impedir que el río socave la ribera, construído con piedras de cantería y gruesos pilares de mármol. La presa (sudd) que se apoya en este malecón o arrecife (rasif) a tres molinos provisto cada uno de cuatro pares de muelas.

La hermosura de esta ciudad y su esplendor son demasiado grandes para intentar describirlos. Pero su fortuna declinó, palide-

ció su estrella, se debilitó la situación del Islam en la Península por las discordias continuas entre los musulmanes, lo que dió lugar a que los cristianos se hicieran dueños de Córdoba y establecieran en ella su autoridad en la última década de sawwal del año 633 (fin de junio de 1.236).

Notas. (1) Sobre Córdoba musulmana se puede consultar C. F. Seybold, en *Encyclopedie Islamique*, I, p. 899-900; y E. Levi Provençal, *Espagne musulmane au Xe. siècle*, 195-236. Muy recientemente, la magna obra de tres tomos del mismo autor.

Las noticias dadas en este artículo están tomadas por el Himyari casi enteramente de Idrisi y de Bekri. Han servido a su traductor para enmendas algunos pasajes de esos autores, en la traducción de Dozy y De Goeje. En cuanto a la descripción de la mezquita de Córdoba, el traductor se remite a los trabajos de G. Marcais, H. Terrasse, E. Lambert y F. Hernández, y a los suyos propios, especialmente en su obra *Inscriptions arabes d'Espagne*.

(2) Córdoba fué reconquistada el 29 de junio de 1236 ( = 23 sawwal 633 H) por el rey San Fernando. Las referencias árabes han sido agrupadas por M. Benchener, en *Notes chronologiques*, p. 71-72.

## 2. Obal=Ovejo

Es un castillo de Andalucía, al norte de Córdoba y a una jornada de la capital. Cerca de este castillo se halla una mina de mercurio. Aquí se prepara el cinabrio. Mercurio y cinabrio se exportan desde este lugar a todos los países del mundo. En esta mina trabajan millares de obreros de los cuales un equipo baja a los pozos y extrae el mineral, otro equipo transporta la madera necesaria para calentarlo, otro fabrica los recipientes en los cuales se destila y se purifica el metal, y otro por último construye los hornos y vigila la calefacción. La distancia desde la superficie del suelo al fondo de la mina, según se cuenta, es de más de mil brazas.

Nota. Esta referencia, tomada del Edrisi, quien visitó la mina, se refiere concretamente a la mina de Almadén al-madén, la mina, en árabe-. Alemany en su «Geografía de la península ibérica según los autores árabes», al identificar Oval con Ovejo, a siete leguas al norte de Córdoba, ya supuso que la descripción de la mina se aplicaba a todo el macizo minero de la región. Hablan también de esto Fagnan en sus «Extraits inédits», Saavedra en su «Geografía de España del Edrisi» y Carbonell en «La minería y la metalurgia entre los musulmanes en España».

### 33. Uliat as-Sahla.

Está situada en Andalucía, próxima a Córdoba. Se llama también La Rambla (ar-Ramla, el arenal). Es el más importante de los distritos agrícolas, está muy poblado y cubre una vasta extensión. La tierra es allí muy fértil, allí hay conventos cristianos sólidamente contruídos, en uno de los cuales hay cuatro columnas de onix muy hermoso, largas y de gran diámetro, que soportan la campana.

Nota. Aben Pascual, Dahbi y otros autores árabes señalan con el nombre de Ulya un iklim o distrito de la campiña de Córdoba en el cual se encuentra el pueblo de Galita. Uliá es casi seguramente Montemayor, y también Fernán-Núñez en su distrito, cerca de Montilla. As-Sahla, el llano o llanura, se aplica en este caso a ese distrito campiñés, aunque también se denominan igual los llanos a occidente de Córdoba. Levi Provencal, el traductor de esta obra hace disquisiciones sobre este particular, así como sobre el nombre de La Rambla, el pueblo que todavía lleva este nombre, y que por significar «el arenal» se aplica a otros lugares de esta condición, como aparece en la cita de Aben Adari, «Bayan», III, 31, «ar-Rambla», que está en las proximidades de «az-Zahira» al oeste, por tanto, de Córdoba, frase que subrayamos por ser del propio Levi.

### 47. Bitraws = Petruch = Pedroche.

Está en Andalucía, en el camino de Córdoba. Es una fortaleza muy poblada y cuyas fortificaciones dominan los alrededores. Sus habitantes son valerosos y emprendedores, sobre todo cuando se trata de rechazar al enemigo. Toda la región, tanto los montes como el llano, esta cubierta de encinas, cuyas bellotas son de calidad superior a todas las del mundo. Los habitantes están dedicados a conservar estos árboles y cuidarlos. Sus frutos dan lugar a su recolección y son de gran socorro en los años de hambre y sequía.

### 56. Baiyara = Montoro.

Ciudad de Andalucía cercana a Porcuna (Bulkuna) de la cual está separada por una distancia de diez millas. Su puerto sobre el Guadalquivir (an-Nahar al-azam) está provisto de un malecón (rasif) de albañilería. La gran calzada (al-mahagga al-uzma) que partiendo de la puerta de Narbona llega a la de Córdoba, pasa por la puerta de esta villa, y su altura sobre el suelo es tal, que un caballero no

puede alcanzar la clave con el extremo de su lanza. Esta ciudad fué construída por Recaredo (Rakkarid) hijo de Leovigildo (Liwuyilid) rey de los godos. Este rey fué quien unificó las sectas cristianas cismáticas (firak) del país, puso fin a las herejías, suprimió las controversias religiosas y creó ochenta diócesis con otros tantos obispos. Fijó su residencia en Toledo. Edificó grandes iglesias en diversas regiones de España, y también fué él quien reconoció el dogma de la Trinidad (tatlit).

Nota. El traductor identifica Baiyara con Montoro en atención al antiguo nombre de *Epora*, sobre el Guadalquivir, a unos veinte kilómetros al noroeste de Porcuna. Podría pensarse en una identidad de nombre también con Lopera, pero esta localidad, a doce kilómetros al norte de Porcuna, no está sobre el Guadalquivir.

### 57. Baeza.

Nota. Al hablar de esta localidad menciona la sublevación del gobernador de Jaén Abdallah ben Muhamad ben Umar ben Abdelmumin, tributario ya de los cristianos de Toledo contra el príncipe almohade residente en Sevilla, y sus tratos con los cristianos. Derrotado cerca de Sevilla, en Aznalcázar, el año 622 = 1225, se sublevaron los cordobeses contra él, temiendo que entregara la ciudad a los cristianos, ya derrotado, y en su huida se refugió en el castillo de Almodóvar (al-Hisn al-Moduar) donde se quedó.

### 58. Baiyana = Baena.

Es una ciudad del distrito de Cabra, situada en Andalucía en las dependencias de Córdoba. Está a la derecha del camino que se dirige hacia Córdoba y al este de Cabra, de la cual está separada por una distancia de diez millas. Está situada sobre una eminencia del terreno, su suelo es fértil y bien irrigado por aguas corrientes. Tiene una sólida fortaleza y posee una mezquita aljama que fué construída por orden del Imam Abderrahaman II, con su mimbar. Antes de la revolución fué una ciudad de las más florecientes, con mercados muy frecuentados y termas. Está rodeada de numerosos jardines, viñedos y olivares. Está emplazada a orillas de un importante río llamado el Marbella (nahr Marbella) el cual viene del sur y acciona numerosos molinos.

De Baena fueron naturales Kasim ben Asbag ben Muhamad ben



Yusuf ben Nasih ben Ata el Baiyani (tradicionalista y filólogo, nacido en Baena en 247 =862 y murió en Córdoba el 340=952) cliente de Alwalid ben Abdelmelic. En Córdoba oyó (estudió) a Baqi ben Majlad y otros maestros; en la Meca a otros diversos: en Irak, a Ahmad ben Zuhair ben Harb es decir Ibn Abi Haitama, a Abdallah ben Ahmad Ibn Hanbal, a Abu Abdallah ben Muslim ben Kutaiba, a Muhamed ben Yazid-al-Mubarrad, a Talab, etc.

### 60. Bigu = Priego.

Ciudad de al-Andalus dependiente de Granada. Abdallah, señor de Baeza, descendiente de Abdelmumim, conocido por el sobrenombre de el Baiyasi (el de Baeza), llamó en su ayuda al enemigo de la religión musulmana cuando Al-Adil vino a sitiario en Baeza, pero este levantó el sitio y se marchó sin obtener resultado. Abdallah estimando que entre los musulmanes no encontraría ayuda de importancia, llamó entonces a los cristianos que vinieron a unirse con él. Entregó a Alfonso la plaza de Baeza y tratando a los habitantes de la manera más inicua, habiéndole acogido estos y reconocido como jefe, terminó por expulsarlos de la ciudad, y partió con Alfonso para apoderarse en nombre de este de otras fortalezas musulmanas. De esta manera tomó Quesada, dependiente de Jaén, a viva fuerza, sacrificando el enemigo parte de la guarnición y haciendo prisionero el resto. Ello fué un odioso acontecimiento que llenó de horror los oídos y los corazones. Después, en compañía del enemigo, se dirigió a Loja, en la provincia de Granada, pero los habitantes se atrincheraron tras sus fuertes murallas, le presentaron un violento combate y le insultaron para provocar su furor, triunfando Abdallah de su resistencia y entregándolos a los enemigos de su religión que les aplicaron las peores violencias. Después se dirigió a Priego, de cuya villa damos aquí noticia, en la cual entró tras un largo asedio que sostuvo con Alfonso, rindiéndose a ellos, no sin esfuerzo la guarnición de la alcazaba. Su poderío no cesó de ir en aumento, haciéndose dueño de Córdoba, Málaga y numerosas fortalezas dependientes de estas dos capitales, así como de su territorio. Temeroso de él, Al-Adil, que se encontraba en Sevilla, reunió el chund de las tropas regulares de que podía disponer y se preparó a arrojarlo de sus dominios, lo cual pasaba el año 622 = 1225.

### 68. Gurf Mawwaz = El escarpe de Mauaz

En Andalucía, por cima de Córdoba, hay una montaña que se llama Galtara, desde la cual se domina la ciudad, así como todos sus palacios y lugares de recreo.

En invierno es de difícil acceso y tan deslizante que apenas se puede fijar el pie. Un poeta ingenioso ha dicho de ella (metro hafif):

Me inspira esta mujer una amistad,  
que no es la de buenos hermanos,  
más bien se parece a unas ardientes brasas  
como en tiempo lluvioso son los flancos escarpados de Galtara.

Hay en esta montaña un escarpe aislado y muy alto que cae a plomo sobre un profundo precipicio y desde el cual se ven todos los jardines de la rambla (ramla, arenal) de Córdoba, y es llamado el escarpe de Mauaz. Este tal Mauaz era un negro que vivía en el pueblecito inmediato a esta montaña, y todas las mañanas subía al pico más alto del escarpe y a grandes voces repetía por tres veces: «Oh, gentes de la rambla». Todo el mundo le oía por su voz clara y potente, y cuando le miraban, mostraba su trasero desnudo poniéndose en cuatro patas y agarrándose para no caerse a la raíz de un alcaparro que allí crecía. Al cabo de tiempo, cansadas las gentes de esta burla, pagaron un individuo que fuera a cortar las raíces del arbusto al cual se agarraba y encargándole que colocara la tierra de manera que tuviera el sitio su aspecto normal. Llegó Mauaz la mañana siguiente, gritó como de costumbre y repitió el acostumbrado gesto, pero se cayó desde lo alto del escarpe y murió de la caída. Su desgracia fué proverbial, al extremo de que un poeta pudo decir (metro sarí):

Me hiciste una promesa y cuando ví la facilidad  
con que la cumpliste mereciste mis elogios;  
Pero cuando creí el asunto arreglado, me arrojaste  
de mis ilusiones como desde el escarpe de Mauaz.

### 82. Az-Zahira.

Ciudad contigua a Córdoba, en Andalucía, edificada por Alman-sur ben Abi Amir cuando acaparó el poder soberano de su califa Hisam.

Ibn Hayan ha dicho: el califa Alhakam II hubo de suponer por

cálculos adivinatorios el lugar sobre el cual habría de ser construída Az-Zahira. Los soberanos meruanidas que le precedieron habían manifestado ya su temor por esta fundación que había de venir, pero Alhakam fué el que se mostró más preocupado, dedicándose a especulaciones por las cuales llegó a deducir que tal emplazamiento habría de hacerse en un lugar que se llamara Alas, situado al Oeste de Medina Az-Zahra, y que allí sería donde se trasfiriere el asiento de la realeza. Alhakam ordenó entonces a su hajib Abu Ahmad al-Mushafí que se adelantara a los acontecimientos construyendo tal ciudad y aprovechando de tal manera la fortuna que estaba llamado a desempeñar el sitio, impidiendo que el poder escapara de manos de su hijo y dedicando a dicha construcción considerables sumas de dinero. Más, por extraordinaria circunstancia, fué precisamente Muhammad ben Abi Amir encargado oficialmente de la dirección de los trabajos cuando era todavía un personaje sin importancia. Poco tiempo después Alhakam descubrió que el emplazamiento de tal futura ciudad no correspondía al sitio antes indicado, sino que estaría al Este de la ciudad de Córdoba, enviando a un hombre de su confianza (Ibn Idari señala como nombre de este personaje Muhammad ben Nasr ben Halid), para que reconociera este nuevo emplazamiento. El enviado se dirigió al sitio llamado Manzil Ibn Badr, que ocupaba un lugar llamado antes Alus, donde encontró una vieja que para mostrarle el emplazamiento que buscaba, le dijo: «Hemos oído decir en otros tiempos, que aquí sería construída una ciudad y que su soberano vendría a instalarse junto a este pozo. Cuantos esfuerzos ha desplegado el Emir de los Creyentes para indagar este emplazamiento, pero lo que Alláh el Muy Alto tiene decretado se cumple un día por necesidad». Este testimonio positivo fué relatado por el enviado a su señor, y poco tiempo después la nueva ciudad habría de ser edificada por Muhammad ben Abi Amir quien fijó su propia residencia cerca del pozo en cuestión.

Al-Fath ibn Hakan ha dicho: Cuando Al-Mansur vió crecer la importancia de su situación, arrojar viva luz el destello de su fuego, ser considerable su situación; cuando se manifestó por doquier su independencia, aumentó el número de sus envidiosos, temió por su vida cuando llegaba al palacio del gobierno y temió caer en las redes que le tendían sus enemigos, hizo cara firme a esta situación, hizo develar lo que aún se le ocultaba la víspera con motivo de aquellos que le resistían y no se creían obligados a apoyarse en él, y entonces concibió el alto designio, tal como lo conciben los reyes, de levantar

un palacio (alcázar) para residencia propia con todas sus dependencias donde fijaría sus parientes y allegados, donde colocaría el asiento de su autoridad, donde elaboraría sus proyectos políticos, donde reuniría sus oficiales y guardia personal y donde reuniría sus partidarios. Se atribuyó entonces el emplazamiento de su ciudad, conocida con el nombre de Az-Zahira y célebre por sus magníficos edificios. La hizo levantar en las cercanías de Córdoba, sobre el Guadalquivir, y reunió en ella las más raras maravillas. Empezó la construcción el año 368 (978-79). Reunió maestros y artesanos, ordenó que se empleara oro y lapizlazuli para los techos y pavimentos, hizo traer materiales de precio y la revistió de tal magnificencia que la vista se cansaba solo de mirar. La construcción fué espaciosa y tuvo mucho cuidado en extenderla por el llano sobre una vasta superficie. La dotó de elevadas murallas y se dedicó a nivelar los terraplenes y las excavaciones del emplazamiento. En poco tiempo se convirtió en una importante ciudad, con notables edificios, construyéndose la mayor parte en dos años. En 370 (980-81) trasladó allí su residencia y se instaló con su acompañamiento de aristocracia y plebe, tomando posesión y colocando sus depósitos de armas, tesoros y objetos preciosos, hizo instalar oficinas para los altos funcionarios, donde se despachaban los diversos asuntos administrativos, cuadras para caballos y mulos, almacenes de grano en el interior y molinos a orilla del río. Hizo además importantes donaciones de terreno a sus visires, secretarios, generales y chambelanes, para que construyeran hermosas moradas y bellos palacios, y se hicieron en sus alrededores plantaciones de producto y pabellones de recreo. Pronto desbordó esta ciudad sus primeros límites, se instalaron en ella mercados, afluyeron los capitales y fué de gran tono fijarse en ella o habitar sus proximidades a fin de acercarse al detentador del poder. Hubo tal emulación en la construcción que los arrabales de la nueva ciudad alcanzaron bien pronto a los de Córdoba.

Cuando la edificación de az-Zahira terminó en 370, al-Mansur se instaló en ella con todo su cortejo de aristocracia y plebe y despojó al califa de todas sus prerrogativas a excepción del título califal. Fijó en ella la residencia de sus visires y principales dignatarios e hizo expedir misivas oficiales en al-Andalus y Africa del Norte para ordenar que desde entonces fueran dirigidos a az-Zahira el importe de las contribuciones e impuestos y que los funcionarios provinciales se dirigieran a ella para dar cuenta de sus mandatos. Afluye-



ron gentes de todas partes. Prohibió a su califa toda intervención en los asuntos de gobierno y la audacia y rapidez con que ejecutó este gesto aseguraron su eficacia. Desde el día en que el asiento del poder se trasladó desde el alcázar califal a az-Zahira, el califa quedó aislado y oscurecido, cada vez se habló menos de él, su puerta permaneció cerrada y ya no se le vió más aparecer en público, no existiendo desde entonces temor a cualquier mal que viniera de él, ni a esperar tampoco el menor beneficio de su parte, no quedándole como atributos soberanos más que el derecho a tener su nombre inscrito en las monedas y que se invocara en la oración del viernes, así como de ostentar el título de califa. Al-Mansur recortó las últimas esperanzas que algunos hubieran podido tener aún en Hisam II, y tan bien lo hizo que llegaron incluso a no reconocerlo. A partir del momento en que se instaló en el palacio de az-Zahira su poderío no cesó de aumentar, y conforme transcurría el tiempo, multiplicó en esa ciudad las construcciones y trabajos de urbanismo a tal punto que alcanzó la perfección en belleza y elegancia. Az-Zahira no cesó de brillar con vivo destello y gozar de felicidad, recibiendo sin cesar noticias de éxitos militares; no hubo bandera que saliera de ella que no volviera victoriosa, ni decisión que tomara sin estar seguro del éxito, y esto duró hasta el momento en que llegaron los días de prueba para esta ciudad y el destino desgraciado se abatió intensamente sobre ella, y llegó su pérdida y todo lo que había sido su gloria desapareció en la ruina.

#### 84. Az-Zalaka = Sagraja

Con motivo de esta sangrienta batalla librada en los llanos de Sagrajas, una docena de kilómetros al nordeste de Badajoz, se relata la ruptura del tratado entre Alfonso VI y al-Mutamid, el último rey de Sevilla, con los siguientes detalles:

Además del tributo que Mutamid debía pagar al rey cristiano, éste pidió que su esposa la condesa Constanza, entonces encinta, pudiera entrar en la mezquita aljama de Córdoba para dar a luz, por consejo de sacerdotes y obispos, ya que el costado occidental de la gran mezquita de esa ciudad correspondía efectivamente al emplazamiento de una iglesia que para los cristianos tuvo mucha veneración y sobre la cual los musulmanes habían construido su templo. Además pidió que su esposa pudiera instalarse en Medina Az-Zahra, al oeste de Córdoba, desde cuya residencia haría visitas frecuentes a la mezquita aljama, con objeto de que su parto se beneficiara a la vez

del buen aire de Medina Az-Zahra y del poder especial de que gozaba aquella parte de la mezquita que había sido en otros tiempos un lugar de culto cristiano. Pretendía que los médicos habían aconsejado que su esposa diera a luz en Az-Zahra, en tanto que los sacerdotes le habían aconsejado que fuese en la mezquita. Para expresar la demanda se presentó en embajada ante al-Mutamid un judío (llamado Ibn Salib), que era visir de Alfonso VI, exponiéndole parte de su misión, pero Ibn Abbad al-Mutamid no le dejó esperanza alguna de favorable respuesta, y cuando el judío empezó a hablar de forma grosera, con sus intolerables proposiciones, el soberano cogió un escritorio que se encontraba al alcance de su mano y se lo tiró a la cabeza, partiéndole el cráneo, derramándose sobre el cuello la masa cerebral, dando luego la orden que fuere crucificado en Córdoba con la cabeza para abajo.

### 85. Az-Zahara

Medina (villa) situada al oeste de Córdoba, construida por an-Nasir Abderrahman III ben Muhamad. Esto es lo que se ha dicho, puesto que yo ignoro si se trata de az-Zahira, de la que se ha hablado antes, o de otra medina. La distancia que la separa de Córdoba es de cinco millas.

En la época del autor aquí citado (el Edrisi), estaba todavía en pie con sus murallas y sus palacios en ruina, habitando allí gentes con sus familias e hijos. Era una considerable medina con sus construcciones escalonadas, formando una serie de aglomeraciones superpuestas, de las cuales el suelo de la meseta del tercio superior estaba al nivel del techo de las construcciones de la segunda, y ésta al nivel del techo de las construcciones del tercio inferior. Cada uno de dichos escalones tenía su propio recinto. En la meseta superior había palacios (alcázares) de una belleza imposible de describir; en la de enmedio había jardines y vergeles y la inferior tenía las casas y la gran mezquita. Después todo se arruinó y esta medina siguió la misma suerte desgraciada que Córdoba y las demás ciudades de la parte media (mawsita) de al-Andalus. Ciertamente pertenecemos a Aláh y a El hemos de volver.

(Nota del copista). No deja de ser extraña la parquedad de esta noticia y más aún la primera duda del autor).

### 93. **Sakunda = Secunda.**

Población situada en la orilla izquierda del río de Córdoba, frente al Alcázar de esta ciudad. Aquí se reunieron los principales cristianos (Agam) para concertarse sobre la guerra que habrían de sostener contra los árabes al principio de la conquista, recomendando a sus compatriotas que no permanecieran como testigos pasivos del avance y prometiéndose mutuamente intentar un esfuerzo común, cuyas decisiones, una vez tomadas, se reunieron todos cerca de Córdoba para reunirse con Rodrigo, y acamparon en los alrededores de esta localidad de Secunda, no queriendo entrar en la capital junto a Rodrigo, pareciéndoles que esto era lo más prudente.

Nota. Este pasaje sobre Secunda está tomado textualmente por Makkari, Anal, I. 161, quien lo atribuye al historiador Razi.

### 126. **Gafik = Gahete = Belalcázar**

En al-Andalus, próximo al castillo de Pedroche (bitraws). Es una sólida fortaleza y excelente punto de resistencia. Sus habitantes son bravos, enérgicos, endurecidos y resueltos. Sucede con frecuencia que los cristianos hacen incursiones en la región circundante a este castillo, pero los habitantes de Gafik les quitan por la fuerza el botín que hayan recogido y los expulsan de su territorio. Los cristianos, que conocen su espíritu ofensivo y su valor, evitan enoñarse con ellos.

### 127. **Fahs al-Ballut = El campo de las Bellotas = Los Pedroches. (1) El Valle de los Pedroches.**

En al-Andalus, región de Córdoba De allí era el Cadi Abu Al-hakam Mundir ben Said al-Ballutí (2). Era muy instruido en diversas clases de ciencias. Hizo un viaje a Oriente, en el curso del cual encontró a diversos sabios versados en Derecho y Filología. Era un hombre lleno de méritos y de cualidades laudables, no se dejaba contrallear en sus decisiones, tenía firmeza de carácter, hablaba con voz alta y clara y destacaba en el tono de sus discursos. Se le debe un ilustre comentario del Coran.

Sobre sus relaciones con el Emir de los Creyentes Abderrahman III an-Nasir, se recuerda el hecho siguiente: Este soberano había hecho edificar una sala de cúpula (3) que por sus indicaciones fué

cubierta con tejas de plata y algunas otras con placa de oro, cuyo techo así formado daba una combinación de colores del amarillo y blanco más brillantes y cuyo reflejo atraía irresistiblemente las miradas. Cuando la sala estuvo terminada, el califa tomó asiento en ella y recibió a los grandes de su imperio. Para prevalerse a sus ojos, dijo a sus familiares y visires. «¿Habéis visto jamás algún monarca u oído hablar de algún soberano antes de mí, que haya hecho ejecutar obra semejante a esta, que es mía?». «No, por Aláh, oh Emir de los Creyentes, le respondieron, tú eres el único que has alcanzado semejante situación». En tanto que cambiaban estas palabras, Mundir ben Said entró, taciturno y con la cabeza baja. Cuando tomó asiento, el califa le hizo la misma pregunta y entonces corrieron las lágrimas por las barbas de Mundir, quien dijo al soberano: «Por Aláh, oh Emir de los Creyentes, jamás hubiera creído que Satanás —Aláh le maldiga— pudiera alcanzar sobre tí tal dominio, que te dejaras conducir por él y que a pesar de que Aláh el Muy Alto te ha dispensado sus favores gracias a los cuales te hallas colocado por cima de los musulmanes, no olvides que puede rebajarte al rango de los descreídos». Al oír estas palabras Abderrahman se exaltó y dijo: «Ten cuidado con tus palabras. ¿Porqué Aláh me puede rebajar a ese rango?» «Perfectamente, respondió Mundir, no ha dicho Aláh: Y si las gentes no hubieran llegado a ser una comunidad única, nos habríamos hecho de manera que quienes no creen en Dios Clemente tuviesen por moradas techos de plata y escalones del mismo metal sobre los cuales aparecerían, etc.»? (Coran, XLIII, 32). El califa entonces se calló y bajó la cabeza un largo rato, en tanto que las lágrimas corrían por su barba, lleno de humildad y desprecio de sí mismo. Después se volvió hacia Mundir ben Said y le dijo: «Que Aláh te recompense en nuestro nombre y en el de la religión. Que él multiplique el número de tus semejantes, porque, lo que tú has dicho, por Aláh, es la verdad». Se retiró entonces de aquella sala de recepción implorando el perdón divino, y ordenó que se demoliese la cubierta de la cúpula, la cual reemplazó por un techo de tejas ordinarias iguales a las demás cúpulas.

Se cuenta también con relación a Mundir ben Said que An-Násir li-dini-Alláh le ordenó que celebrara una ceremonia religiosa para pedir la lluvia fuera de Córdoba. Salió, pues, de la capital y reunida una multitud considerable a su alrededor en el oratorio al aire libre llamado Almuzala del Arrabal (musalla r-rabad), para pronunciar la invocación propiciatoria (istiska), Mundir ben Said se levantó



deshecho en llanto y humillándose ante Alláh el Altísimo, empezó a pronunciar el sermón recitando estos versículos: «Salud para vosotros. Vuestro Señor ha prescrito para El mismo la misericordia. Y estad ciertos que El, a aquellos de vosotros que hayan hecho el mal por ignorancia y después se hayan arrepentido y por consiguiente estén corregidos, cierto que El los perdonará y les será misericordioso» (Coran, VI, 54). Enseguida añadió: «Implorad el perdón de Vuestro Señor, en verdad El está siempre dispuesto al perdón» (Coran, LXXI, 9). El narrador continúa: Se oyeron entonces los gemidos del gentío y se elevaron las voces para solicitar el perdón divino e implorar humildemente la lluvia. Antes que acabara el día, Alláh hizo caer del cielo un considerable aguacero. (4)

La solidez de la fe y la rectitud de juicio se unían en Mundir ben Saíd a un natural bondadoso y a un carácter alegre con frecuencia. Podría suceder que quienes no le conocieran bien dudasen de sus sentimientos íntimos y trataran de desviarlo de sus deberes, pero entonces se arrojaba sobre ellos como un león sobre su presa. Un día le dijeron: «Ciertos individuos que son vecinos de un habitante del arrabal de ar-Rusafa, actualmente procesado, se han concertado en su favor contra el adversario, y le han prometido asistir para declarar en falso cuando vengan ante tí mañana». El tenía numerosos informadores que venían a ponerle al corriente de las tentativas de ese género. A la mañana siguiente los testigos falsos se presentaron en el juzgado y ocuparon su sitio. El nombre de todos era muy parecido y construido en el tipo *falún*, y cuando se levantaron para declarar en favor de su compadre, el Cadi, levantando la voz, les gritó: «Oh Ibn Saifún, y tú Ibn Zaidún, y tu Ibn Sahnun, que sois del barrio maldito, decid todo lo que tengais que decir». Al oír aquellas palabras renunciaron a su declaración, tomaron la puerta y se esquivaron, juzgándose desenmascarados.

Mundir tendía a ir al fondo jurídico de las cuestiones que se le presentaban sin conformarse con aplicar la doctrina basada en la imitación servil (*taklid*). Y para expresar cuanto desaprobaba la opinión de aquellos que seguían aferrados a dicha doctrina, compuso los siguientes versos (metro *fawil*):

Quien vendrá a defenderme contra las gentes que  
cuando yo les pido que me den argumentaciones sólo  
saben responderme: «Esto es lo que dijo Malik»;

Y cuando yo insisto, me dicen: «Y Sahnun dijo lo mismo que aquel, y en verdad, no ignoraba los caminos a seguir»;

Pero cuando yo empiezo: «Alláh ha dicho (en el Coran)....», vociferan y me persiguen con sus gritos, diciéndome: «Tú eres un pleitista que no sirve mas que para entablar querellas».

Se cuentan otras muchas anécdotas relativas a este personaje.

(Más noticias sobre Fahs al-Ballut, bajo la letra f)

La región de Fahs al-Ballut está en al-Andalus a dos o tres etapas de Córdoba. A esta región pertenece el monte llamado Yabal-al-Baranis (5), en el cual hay un yacimiento de mercurio que se explota para la exportación. En el mismo monte hay olivos cuyos frutos son de notable calidad. En un sitio próximo al yacimiento de mercurio hay una altura llamada la Montaña de las Cabras (Yabal almaaz). En un punto montuoso de esta altura hay una piedra que llaman la Piedra del Devoto (hagar al-abid), en cuyo centro hay un agujero con agua, o sea una excavación del tamaño de una escudilla suficiente para que un hombre pueda introducir las dos manos juntas y sacar agua para beber u otra necesidad. Cuando llegan vacas en gran número encuentran bastante líquido para abrevar y cuando acaban de beber vuelve el agua a su nivel normal; nunca se la ve bajar ni ser absorbida por el suelo. Un testigo ocular ha declarado que estuvo en ese punto de agua con unos treinta compañeros y todos pudieron refrescar. Esto es cosa conocida en la región.

El Fahs al-Ballut comprende aglomeraciones (urbanas) y mercados (foráneos). En tiempos del Emir Muhamad el importe de las cantidades que recaudaba el tesoro público era de dos mil dinares. Su territorio confina con el de Firris (6) y sus pueblos respectivos forman una cadena continua.

De este Fahs al-Ballut era de donde el jurista el Caid Abulhakam Mundir ben Said al-Balluti, del cual se ha hablado antes, tenía su apellido étnico (7).

Notas. (1) Fahs al-Aallut «el llano de las bellotas» era el nombre que se daba en árabe a la comarca llamada hoy Valle de los Pedroches, situada al norte de la provincia de Córdoba, entre Hinojosa del Duque y la Sierra de Almadén. Las principales localidades de esta región eran Bitraws (Pedroche) y Gafik (Gahete, Belalcázar). Idrisi en

su nomenclatura de los iklims (distritos) de al-Andalus le llama al-Balalita. El étrico de Fhs al-Ballut era al-Ballutí. (Con este étnico hay numerosos personajes de la época árabe, y debemos citar entre otros el famoso Ahmed al-Ballutí que habiendo sido un exilado a consecuencia de la célebre Revuelta del Arrabal en tiempos de Alhaquem I, fundó una dinastía cordobesa en la isla de Creta que duró más de un siglo. (Acaso por reminiscencias de aquel étnico, hoy se llaman burlescamente «bellotos» a los naturales de esa región. Nota del copista).

(2) Sobre este personaje que fué gran cadí de Córdoba y murió a finales de 355 (966) a la edad de 82 años, cf. Husani, Kudat Kurtuba (traduc. Ribera, Historia de los Jueces árabes de Córdoba); Ibn al-Faradi, Tarih, 1452; Dabbí, Bugya, 1357 y otras referencias agrupadas por Fagnan, en Bayan, II, 259.

(3) Otros textos precisan que era el gran salón de jura, llamado salón dorado y salón central, de Medina az-Zahra.

(4) Sobre la mosala del Arrabal cf. Levi Provençal, Espagne musulmane au X siecle, 223.

(5) Hoy la Sierra de Almadén. Cf. Kazwini, Cosm. I, 154; Ibn Idari, Bayan, II, 143-164; Fagman, Extraits, 39, 62, 191.

(6) Castillo del Hierro, cerca de Constantina, hoy en la provincia de Sevilla.

(7) (Añadamos que cuando el gran historiador Dozy, citó por vez primera esta comarca de al-Ballut, tradujo «cierta especie de castaños», cuyo error ha perdurado incluso en notables arabistas españoles, cuando el más modesto tratado de geografía señala esta comarca como notable por su gran plantación de encinas y la proverbial dulzura de sus bellotas.

### 128. Furnagulus = Hornachuelos.

En al-Andalus, cerca de la fortaleza o castillo de Almodóvar del Río (al-Mudawwar). Es una bonita villa, rodeada de abundantes viñedos e higuerales. En sus cercanías hay yacimientos de oro y de plata en un lugar conocido por el nombre de al-Mary.

### 134. Kabra = Cabra.

Villa de al-Andalus separada de Córdoba por una distancia de treinta millas. Posee aguas corrientes procedentes de numerosos manantiales, entre ellos el que se encuentra por cima de la misma villa. El río que corre por Cabra desciende de la región del Yebal Saiba (1) y acciona numerosos molinos. Este monte es elevado y en él crecen espontáneamente diversas especies de flores y plantas odoríferas, así como toda clase de plantas aromáticas y medicamen-

tosas. Las flores que allí se recojen están mucho tiempo sin marchitarse. La vegetación en esta montaña siempre es lujuriente a causa de su clima igual y de su abundante humedad, a tal punto que se pueden recoger narcisos sobre ramas de rosales.

La mezquita aljama de Cabra es de tres naves. La villa tiene un mercado foráneo que se celebra los jueves. Se dan bien toda clase de plantas y diversos árboles frutales, y los olivos, en particular, son muy abundantes.

Cerca de Cabra hay una sima conocida por el nombre de al-Aruba a cuyo extremo no se puede llegar ni explorar su fondo. Es una de las puertas que dan acceso a los vientos, y por eso también es llamada el Pozo del Viento (bir ar-ríh) (2). Cierta califa omeya ordenó una vez al gobernador de Cabra que rellenara aquella caverna, reuniendo a tal efecto las gentes de la comarca y vigilando en persona la operación. Cumpliendo la orden empleó la gente durante un cierto tiempo en aquel trabajo, utilizando especialmente paja y yerba para rellenar la caverna. Cuando hubo terminado el trabajo y estando sentado junto a la boca de la sima a fin de redactar el mensaje que había de enviar al soberano dándole cuenta de que habían sido cumplimentadas sus órdenes, en ese momento, el suelo tembló, y todo lo que había servido para rellenar la gruta se sumió en la tierra teniendo apenas el tiempo justo el gobernador para escapar al peligro. Como había sucedido antes, no se llegó por eso desde entonces a alcanzar el fondo de la sima, y tampoco se supo donde habría ido a parar todo lo que se había arrojado dentro para llenarla. Sin embargo, poco después de ello, se vió que parte de la paja utilizada, salía por algunas fuentes de la montaña. En esa sima fueron precipitados vivos cierto número de Eslavos (Sakaliba) que fueron hechos prisioneros a consecuencia de una derrota.

Notas. (1) Esta montaña de la región de Cabra y Priego está señalada con el mismo nombre por Ibn Idari, Bayan, 117=118. Los datos aquí señalados permiten identificarla con Lobatejo, que se eleva, en la Sierra de Cabra a una altitud de 1.380 metros.

(2) También se habla de esta gruta, tomado de Razi, en Makkari, Anal. I, 125; Kazwini. Cosm. II, 368, la menciona con análogos detalles tomados de su informador habitual al-Udrí; Alemany, Geog. Pen. Ib. 132. La famosa «sima de Cabra» es citada por literatos y geógrafos de todos los tiempos, y la bibliografía general sobre ella es considerable.



### 180. **Munyat Nasr (1)**

Burgo de al-Andalus, situado no lejos de Córdoba, junto al Guadalquivir, al Este de dicho río. También es llamado Arha al-hinná (los molinos de henné o alheña) (2). Es una villa espaciosa, de construcciones notables. Munyat Nasr fué construída por el imán Abdalláh ben Muhamad. Sobre este motivo dijo Ubaidaláh ben Yahia (3) en un poema de su composición (metro tawil):

Pueda el tiempo permitirme renovar mis lazos con ella (Córdoba) y pueda renovar el pacto de su realeza en la almunia de la Victoria;

Como se han desviado de ella todas las pruebas, y como ha sabido preservar los jardines del Oratorio (ginan al-musalla) tras los luminare de la aurora.

Las vicisitudes querían maltratarla cuando la realeza ha hecho una nueva morada para ella y allí se ha terminado un palacio que semeja la luna llena en su esplendor;

Está muy cerca para que se la pueda ver (desde Córdoba) en un paraje acogedor, le rodean parterres y un río corre bajo sus parques.

El ángulo sudeste de esta almunia se llama ar-Rakín. Este sitio, a la orilla del río, está cubierto de olivos. El espacio comprendido entre el Guadalquivir y ar-Rakín es el lugar de cita de los bebedores y motivo de paseo para los elegantes. Siempre se ven allí algunos que van a pasar el tiempo bajo las sombras de los árboles, con exclusión de cualquier otro lugar, porque éste está muy reputado por su frescura. Refiriéndose a este paseo dijo Muhamad ben Suhais los siguientes versos pertenecientes a un largo poema de su propia composición, que hizo circular atribuyéndolo a Ibn al-Hammala cuando éste estaba ausente en Constantinopla (metro tawil):

Saluda de mi parte a ar-Rakin y dile:  
«desde que te dejé no hallo reposo  
ni sombra oreada por el céfiro».

Puede llover bastante para que guardes tu sombra, mañana y tarde, y la frescura de

tu agua cuando sopla criminalmente un viento tórrido.

Si yo tuviera el poder de suprimir tu agua nadie podría quedar en la sombra de tus escondrijos.

El autor de estos versos ha tomado en el fondo y en gran parte de la forma un poema de Ibn al-Mutazz que comienza así.

Saluda de mi parte a al-Wasal y dile:  
Desde que me desterré, el agua de todas las aguadas me parece amarga (3):

Notas. (1) Esta almunia o residencia de recreo estaba edificada a orilla del río, al oeste de Córdoba y no lejos del antiguo cementerio del arrabal, por el eunuco Nasr, el fatá mas familiar del emir Abderrahman II. Más tarde pasó a propiedad del emir Abdallah, quien la amplió considerablemente, siendo esta almunia y la llamada Munyat an-naura (almunia de la noria) las residencias preferidas por este príncipe. Ibn Hayan, *Muktabis*, 38. Munyat Nasr inspiró a diversos poetas de los siglos IX y X, pero no sobrevivió a los Omeyas. Cf. H. Peres, *Poesie andalouse*, 132.

(2) Además de molinos de granos había molinos de alheña movidos por el Guadalquivir en Córdoba y sus cercanías, según testimonio del jurista Ibn Sahal, muerto en 485=1096.

(3) De este personaje cordobés, muerto en 298=911, hablan diversos autores que se citan.

(4) Sobre Ibn Suhais dá abundante bibliografía el traductor, así como del príncipe abasida Ibn al-Mutazz.

## APÉNDICES

### V. El territorio de Córdoba

Numerosos distritos y grandes cantones dependen de Córdoba. Bajo el reinado de Alhakam I ben Hisam, el producto fiscal (gibaya) de estos distritos, es a saber, la redención del servicio militar (hasd), la contribución censal (nadd al-tabl) y el derecho de halconería (nadd al-baizara), era de 142.000 dinares por año. Los impuestos (wazifa) sobre el trigo producían 53.000 fanegas y 73.000 sobre la cebada.

Dice el autor: la desmembración que se produjo a causa de la revolución (fitna) de principios del siglo IV de la hégira y se ha prolongado hasta la hora actual, es decir el año 460=1067, ha borrado

los vestigios de las poblaciones y suprimido todo rasgo de valoración en esta región, que en su mayor parte se ha convertido en campo desierto a causa del alistamiento militar de sus habitantes. Tal es el decreto de Alláh.

## II. Sobre la descripción de la Gran Mezquita de Córdoba

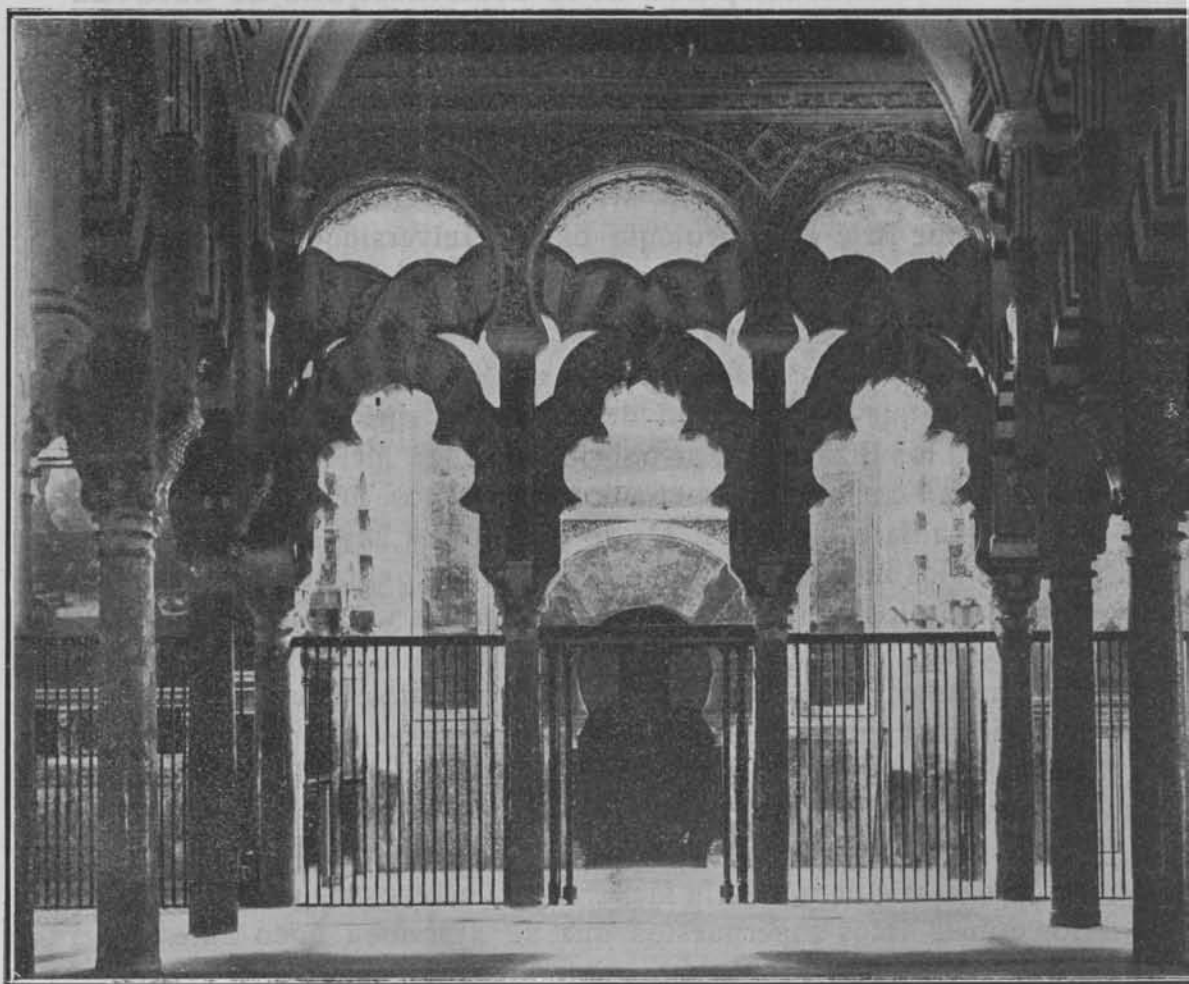
### Referencia al origen del arco de herradura

(Mezquita, cuartilla 4, línea 4)

A propósito de la descripción que de la mezquita aljama de Córdoba hace este libro, Mr. Elie Lambert, director de la Biblioteca de Arte y Arqueología de la Universidad de París, eximio hispanista y gran conocedor del arte hispano-árabe, y concretamente de la mezquita de Córdoba, publica las acotaciones siguientes:

«Mejor que la traducción de *Rum* por «griegos», es decir algo así como los Bizantinos, se podría entender mejor «los cristianos» en general, comprendidos en ellos los mismos de España en la época del califato cordobés. De todos modos hay que entender por «godos» los habitantes de España hasta la conquista musulmana, es decir tanto los de la época romana como los visigodos propiamente dichos. La «manera de los godos» designa aparentemente la tradición arquitectónica de todos los monumentos anteriores a la conquista árabe que existían entonces en España. Según Idrisi, se consideraban en su tiempo la estructura de los arcos de la mezquita de Alhakam II como inspirada por una tradición local antigua y no como creación original de los constructores cordobeses del siglo X. Esta idea se comprendería fácilmente si en ese pasaje se tratara de los dobles arcos superpuestos que se describen poco antes y cuya ordenación proporciona una originalidad única en las partes más viejas de la gran mezquita de Córdoba y cuya ordenación parece, en efecto, estar inspirada en Córdoba por la de monumentos hispano-romanos como el acueducto de Mérida llamado Puente de los Milagros, no encontrándose otros ejemplos en la arquitectura musulmana contemporánea como tampoco en la arquitectura cristiana pre-romana. Sin embargo, este curioso pasaje de Idrisi se refiere expresamente a la parte construida en Córdoba por Alhakam II, siendo esta parte de la mezquita precisamente aquella en la cual los constructores cordobeses han dado la mayor prueba de originalidad

y dominio de su arte. El texto es, en todo caso, de los más notables y parece atestiguar claramente que la tradición musulmana atribuía el excepcional valor arquitectónico de la gran mezquita cordobesa al conocimiento de monumentos hispánicos anteriores a la conquista árabe.



### Referencia de las cúpulas ante-mihrab

(Cuartilla 4, línea 8-12)

Nunca se insistirá bastante en el valor que tiene la nueva lección de este pasaje. Así se explica la rica decoración de las naves trasversas que encuadran en la mezquita de Córdoba aquella en que se abre el mihrab propiamente dicho. Se comprende además porque las dos puertas que se abren a derecha e izquierda del mihrab están



concebidas y decoradas como este mismo, en razón a ser igualmente verdaderos mihrabs y no puertas ordinarias. Por la misma razón las trasversas que les preceden están cubiertas de cúpulas nervadas análogas a las que jalonan el principio y el fin de la nave principal en esta parte de la mezquita cordobesa, a imitación de las grandes mezquitas ifriquíes del siglo IX, teniendo esta que añadió Alhakam II por detrás del oratorio de sus padres, su nave noble, jalonada por dos cúpulas y presentando además la excepcional particularidad de tener su mihrab principal flanqueado por dos mihrabs secundarios, multiplicando en consecuencia el número de cúpulas.

La descripción de los mosaicos de cubitos dorados sobre fondo azul fuerte es también muy precisa. Se notará, con este motivo, que, según el texto, el envío de estos mosaicos fué hecho por el emperador de Constantinopla no ya al califa Alhakam II, sino al padre de este Abderrahman III

### **Referencia al sabat**

(Cuartilla 5, línea 1)

Tal es en efecto la disposición del muro de la kibla en la gran mezquita de Córdoba. A un lado y otro del mihrab principal, hay a todo lo largo de la kibla un verdadero corredor formado por una sucesión de pequeñas salas que corresponde cada una a cada nave lateral de la gran sala de oraciones y comunicando entre si por cuatro puertas a cada lado.